

Reflections on the Evolution of the Interior Existence

Orduñez E.^{1*}, Badillo I²

¹IPN, ESIME Z, SEPI, Ave. IPN Col. Lindavista C.P. 07738, Mexico City, D. F., Mexico, ibadillop@ipn.mx

²IPN, ESIME Z, SEPI, Ave. IPN Col. Lindavista C.P. 07738, Mexico City, D. F., Mexico, ibadillop@ipn.mx; ibadillop@gmail.com

Abstract

It seems to be a principle of the nature in which all entity tends to evolve in one way or another; this is especially true in all human being that has been endowed with abilities that allow it to successfully achieve this end.

The concepts of conscious, consciousness and evolution are reviewed and, the ideas on the dualistic formation of the human being and of its capacity to increase the qualities that it possesses for its own benefit.

A procedure is visualizing by means of which, all individual is getting conscientious states of more and more refinement each time. Some individuals reach high levels of consciousness up of the rest of the community of its residence. It is said they transcend.

Finally, some reflections are elaborated in regarding to the way those excellent consciences might modify, or might tend to modify, the consciousness of their community.

Keywords: human being, conscious, consciousness, evolution

Resumen

Parece ser un principio de la naturaleza, aquel en el cual toda entidad tiende a evolucionar en alguna forma o en otra, y esto sucede en especial en todo ser humano, el cual ha sido dotado con facultades tales que lo capacitan para lograr con todo éxito este fin.

Los conceptos de consciente, conciencia y evolución son afirmados, después de sintetizar las ideas sobre la formación dualística del ser humano y de su capacidad para acrecentar las cualidades que posee para su propio beneficio básicamente.

Se visualiza el mecanismo por medio del cual, un individuo cualquiera va adquiriendo estados de conciencia de mayor refinamiento, hasta trascender los mayores niveles de conciencia de la comunidad de su residencia.

Se exponen, también, algunas ideas de cómo esas conciencias sobresalientes modifican, o tienden a modificar, la conciencia de su comunidad o de toda la humanidad.

Introducción

Mucho se ha escrito sobre la integridad del ser humano y generalmente se centran en dos cuestiones muy debatibles? ¿el ser humano es solamente un puñado de órganos totalmente armonizados para desarrollarse en un mundo cuyas condiciones ambientales favorecen su existencia?, o bien, ¿hay algo más dentro de ese sistema de órganos y que constituye la verdadera identidad del individuo?. La discusión está abierta entre los grandes pensadores.

En trabajos previos, Badillo y Ordúñez ?2005?, se ha venido postulando la existencia dual del ser humano, esto es, se establece que el individuo es entidad biológica y a su vez es entidad consciente. La primera es conocida como cuerpo y la segunda como psique.

En efecto, bajo el principio dualístico, se establece que toda entidad posee un exterior y un interior, y que tienen que ser considerados ambos para identificar plenamente la naturaleza de esa entidad, Chardin ?1977?. Así, el ser humano, o individuo, está formado por una dualidad de seres, uno, el ser exterior, o ser material, o cuerpo, el cual es perceptible por medio de los sentidos corporales, y el otro, el ser interior, o ser inmaterial, o psique, o conciencia, o yo, o ego, el cual no es perceptible a los sentidos corporales, fig. 1.

El cuerpo, ser material, de naturaleza biológica posee importantes atributos que corresponden a los elementos incluidos en esa naturaleza, tales como peso, volumen, capacidad de reproducción, locomoción propia e interacción con el medio ambiente? además, sujeto al efecto entrópico.

La conciencia, ser inmaterial, de naturaleza no biológica e invisible ¿su presencia se advierte por la manifestación de sus facultades?. Algunas de las habilidades y facultades propias de la conciencia son? voluntad, entendimiento, inteligencia, pensamiento, reflexión, capacidad para formar conceptos y representaciones en la mente ¿imaginar? y una variedad de sentimientos sublimados? además no está sujeto al efecto entrópico.

La evolución que experimenta el ser humano solamente puede ser posible en su conciencia ¿ser interior?, ya que su cuerpo ¿ser exterior? una vez formado, no puede agregar un solo elemento, sino solamente desarrollar, de menos a más y de más a menos, los elementos provistos por la naturaleza.

Es interesante prestar mayor atención a la propiedad que se establece en la última frase de la descripción del cuerpo y de la conciencia del ser humano respectivamente, la cual indica con toda claridad el estado final de ambos? el cuerpo se desintegra y la conciencia perdura pero ya no crece, fig. 2.

Conciencia, consciente y evolución

Es conveniente hacer breves reflexiones sobre los conceptos de conciencia, consciente y evolución, de manera que se logre mayor claridad en las ideas que se expongan en los siguientes párrafos.

? La conciencia es contemplada bajo varias vertientes, una, como la interioridad o sea aquello que no se ve pero que es el centro, el núcleo, el corazón ¿figuradamente?, es decir, la parte substancial, la individualidad, la verdadera identidad, etc., del ser humano.

Otra vertiente se relaciona con los estados evolutivos que va alcanzando el ser interior durante toda su existencia mundana. A lo largo de tal existencia el individuo ¿conciencia? puede alcanzar niveles más altos de perfección.

Otras vertientes son sugeridas por diccionarios de la lengua española? ¿Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en las modificaciones que en sí mismo experimenta? conocimiento del bien que debemos hacer y el mal que debemos de evitar? conocimiento exacto y reflexivo de las cosas?, Sopena ?2000?.

“Conocimiento, noción? sentimiento por el cual aprecia el hombre sus acciones? moralidad, rectitud, integridad”. Larousse ?1963?. “Conocimiento del bien y del mal; conocimiento reflexivo de las cosas; conocimiento conjunto y unitario que una persona tiene de los distintos hechos de su vida”, Porrúa (1999).

A la luz de estas definiciones se describe a la conciencia bajo tres conceptos: el ser interior mismo, la propiedad del espíritu humano y el conocimiento reflexivo de algo, por ejemplo, la diferenciación entre el bien y el mal.

? El ser consciente, o simplemente el consciente, constituye el interior del ser humano, el cual posee y actúa con conciencia, por lo que se tiene que la propiedad fundamental del ser consciente es la conciencia.

Los mismos diccionarios mencionados con anterioridad, señalan al consciente como “el ser que siente, piensa, quiere y obra con cabal conocimiento”, Sopena y Porrúa; en tanto que Larousse asienta que “consciente es el que tiene conciencia o noción de algo”.

Tanto consciente como conciencia son utilizados para referirse al interior del ser humano debido a la gran similitud entre ambos conceptos abstractos, pero sin embargo hay que tener cuidado, ya que el uno es el ser real y la otra es atributo de ese ser. Con esto en mente, se concluye que es la conciencia puede experimentar transformaciones ya sean éstas simples o de gran trascendencia, en tanto que esto no sucede con el consciente.

? Parece ser que la evolución es tendencia natural de toda entidad real en donde se alcanzan estados de mayor perfección.

“Desarrollo de los organismos y de las cosas por medio del cual pasan gradualmente de un estado a otro. Desarrollo o transformación de las ideas o de las teorías”, Sopena. “Sucesiva y gradual transformación de una cosa o de un organismo durante su existencia y desarrollo”, Porrúa. “Transformación progresiva. Serie de transformaciones progresivas, particularmente las que han sufrido los seres vivos durante los tiempos geológicos. Larousse.

Para los fines que se persiguen en este trabajo, se intenta un concepto para la evolución con base en las definiciones dadas por los diccionarios y con conceptos de sistemas: la evolución es una transformación progresiva que experimenta un sistema al pasar de un estado a otro estado, en el cual se adicionan nuevas relaciones y elementos, emergen atributos que no existían en el estado anterior y no hay reversibilidad posible.

Visualización de la evolución del ser interior

Para estudiar la evolución del ser humano, a la luz de la definición que se propone en el párrafo anterior, es necesario considerar solamente la evolución del ser interior ya que el ser exterior, por su calidad de material no evoluciona sino solamente se desarrolla.

Como se recordará, al ser interior se le observa como formado por dos entidades el consciente y la conciencia, ambos inmateriales y formando un todo, la conciencia como atributo del consciente. Con los conocimientos que se tienen y por su calidad de ser abstracto, no se puede saber con certeza si el consciente evoluciona o no, lo que solamente se puede afirmar es que si experimenta desarrollo por etapas, Wilber (1999); en cambio, la conciencia si va evolucionando paulatinamente.

De los conceptos de conciencia transcritos de los diccionarios se concluye que la conciencia tiene que ver con dos nociones muy importantes que son conocimiento y reflexión. El conocimiento es adquirido por las experiencias del ser humano a lo largo de toda su vida y este conocimiento suficientemente reflexionado va a formar parte de la conciencia del individuo para su engrandecimiento.

Así, la conciencia evoluciona mediante un proceso de crecimiento de conocimiento reflexivo, pero también razonado, lo cual solamente puede ser logrado en la medida en que se usen convenientemente las facultades y potencialidades que le son propias a la conciencia humana, fig. 3. Esto conduce a pensar que si bien es cierto que todos los seres humanos tienen la facilidad de hacer evolucionar su conciencia, también es cierto que no todos pueden, o no todos quieren, lograrlo y que, además, un número muy reducido de ellos alcanza niveles trascendentes de conciencia.

Aún no se ha establecido una teoría del Conocimiento que sea aceptable para todos los filósofos. Los empiristas proclaman que todo el conocimiento se deriva de la experiencia a través de los sentidos? los racionalistas, en cambio, arguyen que la facultad del razonamiento proporciona el conocimiento de todo lo que existe en el universo.

La mayoría de los grandes filósofos de los últimos años, parecen estar de acuerdo con el punto de vista de Kant acerca de una teoría del conocimiento en cual se expresa que ?las cosas en el mundo físico se comportan de acuerdo con los requerimientos de una razón a priori, debido a que ellas, en gran medida, dependen del producto de esa razón?. Agrega este connotado filósofo Kant que ?de acuerdo con este punto de vista las leyes de las cosas y las leyes del pensamiento son las mismas, por la razón suficiente de que las características de las cosas son productos del pensamiento?, Peter ?1980?.

Sea como sea, lo que parece ser definitivamente cierto es que existe una relación íntima entre el hecho objetivo y el pensamiento humano y que ?la mente humana piensa acerca de sus propias ideas? según Locke.

Ya sea por experiencia vivida, por productos de la razón, o bien por combinación de ambos, el conocimiento de un hecho ocurrido en la realidad, llega al individuo a través de una representación adecuada y viene a formar parte de su memoria. Si el hecho es de poca relevancia para el individuo esta representación desaparece de la memoria poco tiempo después.

En cambio, si el hecho reviste suficiente importancia para el individuo receptor, se inicia un ciclo de indagación, reflexión – razonamiento – retroalimentación, lo cual permite acercamientos mayores al hecho percibido y, surgimiento de muchas ideas, pensamientos, conjeturas, etc., alrededor de ese acontecimiento para mejor entenderlo y entender y/o investigar acerca de muchos tópicos relacionados.

Así se tiene que, cuando el conocimiento de una situación, es debidamente y suficientemente reflexionado se convierte éste en un incremento a la conciencia del individuo, crece la conciencia. La repetición de estos ciclos de formación de nuevos incrementos de conciencia hace al individuo más consciente.

Cabe aclarar, que la visión de cualquier situación real queda acotada por el nivel de conciencia que se tenga, en la misma forma que los juicios que se formen sobre alguna situación son función de eso mismo nivel de conciencia, aunque esto normalmente ocurre con, y para, situaciones de carácter social.

Conclusiones

El tema del ser consciente y su atributo, la conciencia, ha sido muy apasionante en todas las culturas del género humano desde hace muchos siglos atrás. Aún no se tienen explicaciones concretas sobre su naturaleza, su forma de actuar, las relaciones que se tienen con otros conscientes, etc., solamente se percibe su presencia en muchos de los actos de la vida de cada ser humano. Ambas entidades forman un todo, de manera que es

indistinto hablar de consciente o de conciencia.

Es muy común escuchar algunas frases como el Sr. X es muy inconsciente y cuando tengas más conciencia, queriendo decir que se es muy inmaduro ¿la conciencia del Sr. X no ha evolucionado lo suficiente? en el primer caso, y que le falta madurez ¿la conciencia esta en evolución? para el segundo caso.

La conciencia es asociada con la capacidad que tiene el ser humano para distinguir las situaciones buenas de las situaciones inconvenientes, se dice que cuando se es más consciente, o bien cuando se tenga más conciencia, se hacen mejor las cosas. También, entre mayor nivel de conciencia tenga un individuo, mejor será la visión que tenga del mundo que le rodea.

Se tendrá siempre un conflicto para apreciar lo que es mejor hacer las cosas y/o lo que es tener una mejor visión para un individuo, por lo que siempre es necesario hacer referencia a la conciencia de otros individuos dentro de la sociedad donde se convive, o bien, referirse a valores humanos reconocidos en una sociedad o, si es posible, a valores de carácter universal.

Referencias

- Arechiga Hugo (2001) El universo interior. Editorial FCE ¿La ciencia para todos. Tomo 182?, México.
Badillo Isaias y Ordúñez Enrique (2005). La evolución consciente. Ponencia
Chardin P. Teilhard (1977) El fenómeno humano. Editorial Taurus. Madrid, España.
Diccionario ilustrado Sopena (2000) Editorial Sopena. Barcelona, España.
Diccionario Porrúa de la Lengua Española (2000) Editorial Porrúa, México.
Laszlo, E. et al. (2000) La revolución de la conciencia. Editorial Kairós.
Wilber Ken (1978) El espectro de la conciencia. Editorial Kairos.